



4 de junio de 2018: La verbena terminó SD.-Después de seis días de desenfreno incívico, anti ecológico y socialmente discutible, los sanluqueños, y todos los que que se sí vivieron y se divertieron con respeto en la Feria de la Manzanilla, recuperan su entorno más emblemático a pesar del añadido mamotreto a mayor gloria de los muñidores de tan tremendo desatino paisajístico. Se quiere pasar página por haber privado a los sanluqueños de pasear libremente y en su totalidad por su mejor marca Sanlúcar como es la Calzada de la Duquesa y todo por mor de los *“follones y descomedidos malandrines*

;

placeros que durante más de un mes han “paralizado” el desmontaje de tamaño mamarracho, o eso creíamos, impidiendo la foto de la inauguración de la nueva plaza antes de la Feria, aunque fuera un año y medio después de lo previsto por los tiempos de ejecución de las obras.

Acaba casi una semana de acuartelamiento y amurallado de vallas metálicas en las viviendas de los vecinos circundantes a la Feria, finalizan las interminables *escorrentías*

de micciones en las aceras de la Feria y de la propia ciudad. Todo vale, estamos en Feria, cremalleras ajetreadas en manos temblorosas y desatinadas por Baco, faldas levantadas dejando ver, antes la desvergüenza que la piel de las atribuladas señoras y señoritas con parapeto visual automovilístico a modo de biombo o sin él drenando sus vejigas con la única razón de su “sinrazón” como la del loco manchego, que también por mano del inmortal Miguel denunció los rateros de las playas de Sanlúcar en la mejor de las obras de la lengua castellana. Haberlos haylos.

Terminan, del mismo modo, hasta el próximo año, las decisiones disparatadas tomadas por según quién o quienes, de desmochar árboles para ajustarlos a los intereses de algunos y termina la “tierra quemada” en jardines, alcorques o parterres. Se finiquita otra semana de un desbocado despliegue acústico innecesario en las casetas e insoportable y casi criminalmente perseguido en la zona destinada a los niños en las polvorientas calles donde se instalan los *“cacharritos”*. No es comprensible ni aceptable que a nuestros niños y bebés se les someta a una estridencia acústica que rebasa infinitamente lo admitido dañando, al menos, uno de nuestros sentidos. Cada feriante compite con el vecino en el vataje de su instalación sin que aparentemente se vea regulación- o no se ejerce- alguna para protegernos de los excesos.

Vuelven los que faltan, los que huyeron de Sanlúcar, los que no salen nunca en estadísticas institucionales. los que han podido permitirse el lujo del autoexilio de su ciudad por la insoportable tarea de actuar políticamente correctos con amigos y familiares en una Feria que ya no reconocen, una señal de los tiempos modernos, dicen, que además al igual que la oposición, placeros , colectivo social o vecinal no afín al dictado socialista, son malos sanluqueños. La Sanlúcar de hoy lunes con sus calles vacías así testifica sus impactantes ausencias.

Los criticados vecinos del entorno ferial y sus pintadas, son tratados en redes sociales poco más o menos como peligrosos delincuentes o flojos a la hora de reivindicar la desubicación de la Feria de sus hogares, y mientras tanto los políticos desde hace diez años prometiendo lo que no pueden ni quieren. Todos los gobiernos socialistas bien en solitario o acompañados por el CIS de Juan Marín desde 2007 han prometido el cambio de recinto ferial, empezando por la actual presidenta de la Diputación que fuera alcaldesa de esta ciudad, Irene García. Dejamos la “maldita hemeroteca” de SD o cualquier medio público o financiado por el erario para cotejar las grandilocuentes afirmaciones al respecto de los que nos gobiernan desde la fecha citada anteriormente.

Hoy 4 de junio de 2018, otro año de la mentira, la Feria ha terminado. La minoría *progresista* de nuestro gobierno municipal vuelve a sus poltronas para aprobar mociones de la oposición que no cumple o vetará las más progresistas propuestas de la izquierda y Sanlúcar recupera, si no su imagen muy maltrecha, al menos la calma. Eso sí, los medios oficiales y los afines al color del dinero público volverán con la reticente exégesis y populista traca de cada año: La Feria ha sido un éxito, las plazas hoteleras han estado al completo y nuestros visitantes incrementan su número año tras año. La posverdad de Sanlúcar finamente ejecutada con el dinero de todos para engañar a casi todos.

**

Don Quijote de la Mancha, primera parte Cap. LII